

Mutaciones en las sensibilidades contemporáneas

CUESTA, Micaela.

Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Comunicación y Cultura (UBA). Licenciada en Sociología (UBA). Desarrolla sus actividades de docencia e investigación en la Escuela de Humanidades y en la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es coordinadora del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (UNSAM).

Contacto: mcuesta@unsam.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7763-6926>

Cómo citar: Cuesta, M. (2025). Mutaciones en las sensibilidades contemporáneas. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (18), 203-208

Palabras clave: ideología neoliberal - subjetividad - autoritarismo

Subjetividades contemporáneas

Desde sus orígenes, la sociología entendió al individuo como efecto de un momento histórico particular marcado por el apogeo de la sociedad moderna occidental capitalista. Supo dar cuenta de cómo decisiones en apariencia absolutamente individuales –como las de quitarse la vida– podían formar parte de y ser explicadas por fuerzas colectivas, morales. A la sociología no le ha sido ajena la pregunta por las fuentes del malestar individual, por las razones del sufrimiento, por las causas complejas del padecimiento que hoy llamamos subjetivo.

La subjetividad, desde esta perspectiva, constituye la instancia donde se anudan los mandatos histórico sociales que moldean las expectativas de cada quien en función de marcas de género, clase, religión, etnia, así

como aquello que resiste bajo la forma del deseo pero también del síntoma. Esas subjetividades, como efectos de estructuras y campo de batallas y negociación, se forjan al calor de temporalidades heterogéneas y formaciones socioeconómicas determinadas. Los perfiles del sujeto contemporáneo parecen responder a las reconfiguraciones económico políticas que se remontan a las transiciones de un tipo de organización social vinculada al fordismo y al Estado de Bienestar a otro próximo al toyotismo, la financiarización y los Estados “ligeros/esbeltos” pretendidamente eficientes (Boltanski y Chiapello, 2010). En algunos casos, como sucedió en América Latina, esas transiciones lejos de ser pacíficas supusieron la implementación de un tipo de violencia sistemática agenciada por las dictaduras cívico militares.

Llamamos ideología neoliberal dominante a esos órdenes de justificación moral (que involucran marcos interpretativos, apegos libidinales, vínculos afectivos) a través de los cuales se sostiene la adhesión de los sujetos a un sistema que produce explotación, padecimiento y daño (en diferentes escalas, sobre materialidades disímiles y en variadas intensidades). En ocasiones esos discursos han sido movilizados para justificar el desmantelamiento de instituciones estatales, de derechos y protecciones sociales, de principios asociados a la igual-

dad y la justicia social (Honneth, 2009). En coyunturas críticas, como la que asistimos post crisis económica financiera global de 2008 y post pandemia por covid-19 estas ideologías abren paso a predisposiciones de acción signadas por la des-solidarización, la des-identificación con el destino ajeno, la percepción de los “otros” como amenazas a una identidad fragilizada. En torno a esa subjetividad neoliberal se congregan una serie de elementos ideológicos que, en determinadas constelaciones, arroja figuras poscríticas, irreflexivas y no-autónomas.

Elementos ideológicos

En los últimos veinte años la literatura sociológica ha caracterizado al capitalismo neoliberal de opulencia (e integración vía el consumo), al momento capitalista neoliberal atravesado por el discurso de la austeridad selectiva (con un proceso de consolidación de deuda) y al más vigente neoliberalismo punitivo (austero y endeudado), cuyas lógicas parecen orientarse hacia lo (auto)sacrificial y destructivo (Davies, 2016). A cada uno de estos momentos -que se solapan o discontinúan atendiendo a las peculiaridades de las sociedades bajo análisis- los atraviesa, no obstante, un mismo discurso: no hay horizonte de vida alternativo al capitalismo (Streeck, 2017; Fisher, 2016). Ello se traduce como

clausura de horizonte utópico y puede conducir a la resignación, la aceptación pasiva del destino de cada quien, o bien a sentimientos de resentimiento e impotencia. En paralelo, se institucionalizan ciertos núcleos ideológicos sin los cuales no podría sostenerse la reproducción del sistema.

En primer lugar, una suerte de exacerbación del individualismo que, rompiendo con lo que caracterizaba al individualismo de la sociedad moderna, esto es, la tensión entre órdenes normativos diversos, opera una economización de todas las esferas de la vida (Brown, 2015). Bajo la noción de capital humano se consuma la reconfiguración de individuos e instituciones como entidades que han de invertir en sí mismas con el fin de atraer inversores y volverse rentables. Esa norma pugna por su transversalización total. Se exige de uno (sujeto individual o institución) que sea “emprendedor” en todas las esferas de la vida (afectiva, económica, política, artística, etc.), erosionando no sólo esa pluralidad valorativa y de estilos de vida, sino provocando como efecto suyo la privatización, la moralización y la despolitización de las consecuencias de las decisiones y acciones individuales y colectivas. Bajo estos marcos interpretativos, la libertad se asocia a la posibilidad fantaseada de “elegir” cuándo, dónde y cómo valorizarse en los “mercados” del amor, la actividad laboral, el en-

tretenimiento, el bienestar personal. La libertad puede precipitarse, así, peligrosamente hacia la inmolación, el auto-sacrificio, la esclavización voluntaria, la elección de abrazar el malestar. En la generalización creciente de la ideología emprendedora se esconde la pretensión de suprimir la diferencia de jerarquía y poder y, con ello, de eliminar la experiencia de alienación que podría ofrecerse como motivo de resistencia crítica. La forma de la sujeción emprendedora es la que niega, paradójicamente, todo límite, incluso aquel que el psicoanálisis pensó como experiencia de la castración con su resto: el inconsciente.

En segundo lugar, nos topamos con una inflexión en las formas de la competencia neoliberales respecto de las liberales. Siguiendo las lecciones de Foucault (2004), si el liberalismo procuraba llevar al mínimo la intervención estatal en favor del despliegue armonizador de “la mano invisible” del mercado, el neoliberalismo se afirma en una participación activa del Estado en favor del mercado, bajo la apariencia de la retirada se interviene de maneras más sutiles, capilares, en la reconfiguración de más provechosos modos de valorización del capital. Si el liberalismo se caracteriza por una visión “naturalista” del mercado (*laissez faire*), el segundo lo hará por una más institucionalista; si el primero enfatizaba el rol del intercambio, el segundo subrayará

la competencia. La competencia como principio ordenará las prácticas desarrollando para sí una batería de instrumentos, agencias, controles que, velando por la adecuación y vigencia de sus reglas pueda establecer como “legítimas” la existencia de ganadores y perdedores.

Con un fuerte contenido tecnocrático, asentado en el criterio de eficiencia y neutralidad valorativa, ese principio será objetado a partir de la crisis financiera global de 2008. Con ella se revela la parcialidad de esas “agencias” que garantizaban la eficacia y el control, que queda al desnudo cuando la decisión política se inclina por el rescate al poder financiero, abandonando el derecho de los ciudadanos. Se inicia allí un proceso de deterioro creciente de la hegemonía neoliberal que aún no encuentra relevo ni salida feliz dando lugar a expresiones mórbidas (postfascistas, neoconservadoras, reaccionarias).

En tercer lugar, se consolida una concepción “meritocrática de mercado”. El mérito responde en todo tiempo y lugar a la necesidad de justificar en sociedad no-igualitarias la distribución desigual del prestigio o reconocimiento social (Dubet, 2009). Ahora bien, la meritocracia de mercado neoliberal logra desplazar tanto la concepción vinculada con la carrera y la obtención

de títulos reconocidos por instituciones democráticas (vinculadas a la matriz de la justicia social y la movilidad social ascendente mediadas por la cualificación y el esfuerzo) como la más liberal contenida en la “igualdad de oportunidades”. En esta segunda acepción, afín al liberalismo, se defiende la “igualdad en los puntos de partida” como modo de justificación de las desigualdades en los de llegada atribuidos al desempeño y esfuerzo individual. Subordinando ambas concepciones, bajo el régimen meritocrático neoliberal, no es ya la institución democrática (la relación salarial, la Universidad, la escuela) la encargada de validar esas distribuciones desiguales del reconocimiento social. Tampoco importa desde esta matriz ideológica el esfuerzo o desempeño personal en igualdad de condiciones, sino tan sólo la inventiva o el más puro azar que, desde la perspectiva del mercado, aporta valor (Brown, 2020). Estamos ante el mito de los creativos de Silicon Valley que, como sin querer, casi de la nada, son premiados por lo que el mercado considera un aporte inestimable.

En cuarto lugar se consolidan comunidades de castigo unidas por la vocación de castigar a quienes son moralmente culpables de su fracaso. O bien, a quienes son “ayudados”, en la medida en que se percibe como ilegítimo “competir” con otros en otras condiciones que no sean la de una estricta “autosuficiencia”. La vo-

cación punitiva erige como bandera la tolerancia cero para quien infringe las normas, es impía con los ilegalismos de los pequeños pero compasiva y sumisa con los poderosos a quienes considera auténticos ganadores del sistema.

La clausura ideológica producida por el neoliberalismo vuelve casi imposible la capacidad de inteligir la condición de precariedad que nos atraviesa a todos y todas, las múltiples instancias de interdependencia (incluso funcional) que sostienen la posibilidad de nuestra autonomía así como la realidad de las cada vez más extensas mediaciones que subyacen a nuestras prácticas.

Posdata

La declamación “¡Viva la libertad!” que busca hoy establecer como *imperativo la libertad*, no consigue pese a todo acallar sus síntomas: estrés, erosión de la subjetividad, instrumentalización de los vínculos íntimos, desmoralización, depresión, “fatiga de ser uno mismo”, desimbolización –o instrumentalización de la estructura simbólica por el discurso económico–, impotencia, como contracara del festejo de la omnipotencia, paranoia, perversión, *objetalización* del otro, despersonalización, etc. En virtud de esos padecimientos es que insistimos en la necesidad teórico-política de restituir lo que

se encuentra ausente en cada uno de estos núcleos ideológicos que obturan la libertad concebida -en palabras de Adorno- como “heteronomía deliberada” (Adorno, 2002, p. 195). Nos referimos a la mediación de la sociedad en el individuo que se expresa en la condición de precariedad que nos atraviesa, en los lazos múltiples de interdependencia (de instituciones estatales, de tecnologías, de afectos, de medioambiente), en los niveles desiguales de distribución del sufrimiento y la violencia así como en la existencia obscena de asimetrías de dinero y poder. Reconocer esas heteronomías es un primer paso hacia la libertad en un sentido crítico, menos ideológico. Desgajadas de esas articulaciones, la libertad se reduce, como decía Adorno, “al derecho de los más fuertes y ricos a quitarles a los más débiles y pobres lo que todavía poseen” (2003, p. 45).

Referencias

- Adorno, T. (2002). "Tercera Parte, Modelos". En *Dialéctica Negativa*, Madrid, Akal.
- Adorno, T. (2003). "La Educación Después De Auschwitz". En *Consignas*. Amorrortu.
- Boltanski, L. y Chiapello É. (2010), "Introducción General, Del Espíritu Del Capitalismo y Del Papel De La Crítica". En *El Nuevo Espíritu Del Capitalismo*. Akal.

Brown, W. (2015). *El Pueblo Sin Atributos. La Secreta Revolución Del Neoliberalismo.* Malpaso.

Brown, W. (2020). *En Las Ruinas Del Neoliberalismo, El Ascenso De Las Políticas Antidemocráticas En Occidente.* Trad. de C. Palmeiro. Tinta Limón.

Davies, W. (2016). "El Nuevo Neoliberalismo". *New Left Review*, (101), Segunda Época.

Dubet, F. (2009). *El Trabajo De Las Sociedades.* Amorrortu.

Fisher, M. (2016). "Es Más Fácil Imaginar El Fin Del Mundo Que El Fin Del Capitalismo". *En Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?*. Caja Negra.

Foucault, F. (2004). *Seguridad, Territorio, Población. Curso En El Collège De France (1977-1978).* Fondo De Cultura Económica.

Honneth, A. (2009). *Critica del Agravio Moral. Patologías De La Sociedad Contemporánea.* Fondo De Cultura Económica.

Streeck, W. (2017). "El Fin Del Neoliberalismo". *New Left Review*, (104).

